

# LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA SECCIÓN DE APICULTURA DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA

AÑO I

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 1

SUMARIO: *Salutación y Recuerdo.*—Real orden del Ministerio de Fomento disponiendo se establezca una Escuela de Apicultura en terrenos del Instituto Agrícola de Alfonso XII.—FERNÁNDEZ FLÓREZ, W.: *Impresiones de un hombre de buena fe.*—LIÑÁN Y HEREDIA, N. J. DE: *El Parto de los Montes.*—LEDO, BENIGNO: *De Apicultura.*—LIHER, DR.: *Crónica de la Exposición de Apicultura.*—ra.—Cambios de revistas.—LIHER, DR.; *La Apicultura en los Estados Unidos.*

## SALUTACIÓN Y RECUERDO

Modestamente empieza LA COLMENA como Boletín de la Sección de Apicultura de la C. N. C. A. con ánimo de llegar a ser, andando el tiempo, no rama de árbol frondoso, sino árbol independiente con los arrestos de la juventud y la energía de la savia nueva. Al salir al mundo cumple gustosa LA COLMENA el deber de saludar a cuantos en el campo agrícola-social trabajan a diario, pero con especial predilección a los Apicultores, para quienes y por quienes nace LA COLMENA y que son los llamados a que en ella se forme el vigoroso enjambre de la *Federación Nacional de Apicultores*, en el que jamás entre la polilla de las pasioncillas humanas que hunden toda generosa iniciativa. Sea LA COLMENA hogar de los Apicultores, laboratorio en que se investigue y ensaye, y palenque en el que se luche por el ideal de la verdad y de la ciencia con el ardor de paladines y el afecto de hermanos. Quiere también LA COLMENA dedicar un recuerdo y rendir un homenaje a los precursores: *El Bético Extremeño, El Colmenero Español, El Apicultor y La Apicultura Española*. Si LA COLMENA logra el fruto que apetece, mucho será debido a la simiente generosamente prodigada por Martín Fernández, Mercader Belloch, Serra Chartó, Villuendas, Molina y Pons Fabregues, entre otros beneméritos Apicultores. Algunos murieron sin poder vislumbrar el resurgimiento de la Apicultura patria; otros como Pons Fabregues, y D. E. Molina, viven felizmente y aún podemos esperar mucho de sus entusiasmos y competencia. Un poco de abnegación, algo de optimismo y adelante. ¡*Sursum corda!*

L. H.

REAL ORDEN PUBLICADA EN LA «GACETA» DEL 23 DE JUNIO DE 1922.

## MINISTERIO DE FOMENTO

### REAL ORDEN

La importancia que tiene en la economía nacional la Apicultura en sus diversas manifestaciones, constituye, sin duda alguna, una fuente de riqueza para aquellas familias que con poco coste puedan atenderla, y que obliga al ministro que suscribe a preocuparse de esta industria agrícola, utilizando como el medio más apto para ello una enseñanza de divulgación que, partiendo de un establecimiento central, facilite sencillos conocimientos teóricos de la misma y sea esencialmente práctica, colocando a sus alumnos en contacto constante con las abejas durante la primavera, que en esta región es la época principal para la enseñanza, habiendo necesidad de tener una vocación especial para obtenerla, y de aquí la imprescindible necesidad de estimular este estudio, pues no hay que olvidar que las abejas no admiten ni toleran brusquedades ni violencias de carácter, siendo de absoluta necesidad tratarlas con cariño y dulzura, por lo que es precisa la enseñanza de que se trata. Existen en la Moncloa lugares donde se puede instalar una Escuela de Apicultura, que están alejados del paso público, en una extensión superficial que no ha de pasar de quince a veinte áreas, y a este efecto,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se establezca en terrenos del Instituto Agrícola de Alfonso XII una escuela de Apicultura en el lugar que designe el director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, teniendo en cuenta las orientaciones que debe tener la enseñanza de que se trata, y formulándose por el profesor respectivo de la citada Escuela el correspondiente proyecto de instalación, que someterá a la aprobación de este ministerio.

De Real orden lo digo a V. I., etc.—Argüelles.—Sr. director general de Agricultura y Montes.



## IMPRESIONES DE UN HOMBRE DE BUENA FE

La *Gaceta* del 23 del actual publica una Real orden del ministerio de Fomento, en la que se dice:

«La importancia que tiene en la economía nacional la apicultura en sus diversas manifestaciones... obliga al ministro que suscribe a preocuparse de esta industria agrícola, utilizando como medio más apto para ello una enseñanza de divulgación que, partiendo de un establecimiento central, facilite sucintos conocimientos teóricos de la misma y sea esencialmente práctica, colocando a sus alumnos en contacto constante con las abejas durante la primavera, que en esta región es la época principal para la enseñanza, habiendo necesidad de tener una vocación especial para obtenerla, y de aquí la imprescindible necesidad de estimular este estudio, pues no hay que olvidar que las abejas no admiten ni toleran brusquedades ni violencias de carácter, siendo de absoluta necesidad tratarlas con cariño y dulzura, por lo que es precisa la enseñanza de que se trata.»

La afición, hoy tan extendida, a descifrar jeroglíficos, nos permite confiar en qué serán muchos los lectores que penetren el sentido de estas líneas, escritas en un lenguaje que no deja de ofrecer algunas curiosas similitudes con el castellano. Pero no es un prurito literario el que nos mueve a comentar la Real orden, sino algo mucho más importante. Queremos felicitar al Estado español, y singularmente al ministerio de Fomento. Nos dolemos siempre del atraso de España, perseguimos la ineptitud de nuestros gobernantes. En compensación, cuando hallamos asunto para que nuestra pluma elogie, la más viva de todas las satisfacciones nos embarga deliciosamente.

Y este es uno de esos felices momentos. Señores, como han visto ustedes, se va a crear en Madrid una Escuela de Apicultura única en el mundo, sin precedentes conocidos; una Escuela que no tardará en hacerse célebre y en atraer a nuestro país a los sabios y a los curiosos de todas las naciones. La Real orden lo anuncia claramente: se va a intentar el cultivo de la abeja por la educación, la persuasión y el cariño.

¡Ah, señores!, hemos llamado a la abeja «laboriosa», «industriosa» y también «inteligente». En algunos cientos de madrigales hemos hecho que el insecto en cuestión fuese a posarse en unos labios de mujer. Y hemos creído que habíamos cumplido nuestros deberes sociales para con la abeja y que poseíamos completamente el secreto de su psicología. Bien, señores; pues no es así. La abeja es laboriosa, sí; es industriosa e inteligente; pero, sobre todo, es—¿por qué no decirlo?—un espíritu delicado, un corazón ansioso de agasajo y ternura.

«Las abejas—dice nuestro ministerio de Fomento—no admiten ni toleran brusquedades ni violencias de carácter.» ¡Maravillosos animalitos. No son precisamente las violencias de acción las que les molestan sino las de carácter. Una persona de carácter agrio no puede ser apicultor. Usted se coloca cerca de un apiario y comienza a decir palabrotas. Inmediatamente puede advertirse un movimiento general de disgusto en el enjambre. Si usted insiste, el enjambre deja de laborar la miel. D. Miguel Villanueva,

por ejemplo, no conseguiría nunca obtener ni una onza del agradable producto. Es, por otra parte, bien notorio que las abejas no eligen nunca para fijar sus colmenas los mercados públicos ni los patios de los cuarteles, porque el lenguaje de las verduleras y de los soldados les afecta dolorosamente.

Hasta ahora se ha seguido un procedimiento equivocado, con gran perjuicio de la producción de miel. Venían siendo los rústicos quienes se dedicaban a la cría de abejas. Verdaderamente, esta función debe ser encomendada a gentes de más suaves maneras y de educación más distinguida: profesores de baile, camareros de grandes hoteles, maestros de ceremonia, reyes de armas... El ideal sería que los enjambres pudiesen estar sometidos al cuidado de hermanas de la Caridad o de enfermeras de la Cruz Roja. Esta tendencia entraña la Real orden al proclamar que es de absoluta necesidad «tratar a las abejas con cariño y dulzura». No es un problema de suavidad, sino de cariño, de dulzura. En todas aquellas ocasiones en que el apicultor se relaciona con sus enjambres, tanto cuando pretende encerrarlos en sus bolsas como cuando les substrahe la miel, debe ser siempre el hombre tierno, rendido, meloso, acariciante, de carácter angelical. Un «porvida», un «voto a tal», puede hacerle perder una cosecha. Suspirará melancólicamente, pronunciará expresiones acarameladas, entonará líricas canciones. Un hombre que se descubre atentamente al paso de cualquiera de sus abejas y que cada mañana se acerque al apiario a preguntar con una amable sonrisa, «¿se ha descansado bien?», verá aumentar prodigiosamente el acopio. Una blasfemia, un gesto de mal humor, puede arruinarle.

La Escuela que el Estado creará en la Moncloa enseñará estos principios y otros muchos a los aspirantes a apicultores. Dentro de algún tiempo, los vecinos de la corte que vayan a pasar por aquellos lugares se sorprenderán al encontrar un numeroso grupo de personas que ensayan reverencias, se acarician recíprocamente la barbilla o se pasean enfrascadas en el estudio de un tratado de buena educación. Serán los apicultores que siguen bajo la enseñanza del Estado, esa difícil carrera «para la que hace falta una especial vocación», y fundir en un solo carácter las condiciones del fraile franciscano, del *boy-scout* que jura recoger todas las cáscaras de naranja que vea tiradas en el suelo, y de la profesional del amor, experta en caricias.

Que sólo así puede obtenerse una miel abundante y grata al paladar del Estado.

W. FERNÁNDEZ FLOREZ.»

(De *A B C* del 29 de Junio de 1922.)

## EL PARTO DE LOS MONTES

### Una Real orden sobre Apicultura.

En la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al día 23 de Junio de 1922, y con fecha 19 de los mismos mes y año, ha aparecido una Real orden pintoresca, creando o, mejor dicho, anunciando que se va a crear una Escuela de Apicultura; al saberlo me llené de regocijo, creyendo que al fin nuestra providente



Administración pública iba a reparar un error que parecía irreparable; pero hice mis reservas y desgraciadamente he visto después de estudiada dicha Real orden que había fundamento sobrado para ellas. No discuto la excelente intención que ha guiado al ministro que tal Real orden ha dictado; pero séame lícito, salvando todos los respetos, y con la autoridad que me presta el llevar veinte años entre abejas, el cargo que ocupó en la C. N. C. A., el poseer un colmenar en actividad, y mi entusiasmo por la Apicultura, declarar con la sinceridad que procuro poner en todos mis actos, que la intención del señor ministro de Fomento no corresponde con el resultado de la Real orden. El comentario literario ha sido puesto con el aticismo peculiar de tan ameno escritor, por Wenceslao Fernández Flórez, en un artículo de *A B C*, que reproducimos en estas columnas. La fina ironía de tan culto escritor dice todo lo preciso; digamos algo sobre la parte apícola.

Existe en Madrid una Escuela de Ingenieros agrónomos y una Granja modelo adscrita a ella. En la primera se cursa una asignatura que se llamaba, y no se si aún se llama, de *Industrias rurales*, en la que oficialmente se explica la Apicultura, y en la segunda existía un colmenar para las prácticas de los alumnos. Como el asunto me interesa, en uno de mis paseos que por la Granja modelo di, después de varias investigaciones, con el aludido colmenar, y con un empleado, algo menos hostil que lo son habitualmente los de su clase, y que con ingenuidad que le honra, me dijo cuanto necesitaba saber. Mi conferencia con el susodicho empleado fué muy interesante, y no menos la visita al colmenar. Al observar su estado de abandono, pregunté cómo se hacía la enseñanza de la Apicultura, si los alumnos o el profesor visitaban las colmenas, y si había persona que las cuidase, y me contestó que de *aquello* nadie se ocupaba, que cuando hablaba el profesor del asunto llevaban un *cajón vacío* y se lo mostraba a los alumnos, y que por allí no iba nadie. Siguiendo mis investigaciones, averigüé también que un competetísimo Apicultor, D. Manuel Iradier, viendo el lamentable estado del colmenar, se ofreció a la Escuela a arreglarlo, cuidarlo, ponerlo en condiciones de producción, y renunciar a toda utilidad en metálico y en especie, y sin pedir subvención, auxilio ni gaje alguno. Fué recibido cortesmente por el señor director de la Escuela, que alabó como merecía su desinterés... pero no se pasó de ahí, y el colmenar siguió abandonado, y la enseñanza siguió dándose, enseñando *alguna vez* un cajón vacío. Y he llegado a más; he procurado ponerme al habla con distinguidos ingenieros agrónomos, y he podido apreciar que de Apicultura, digámoslo sin eufemismos, no sabían una palabra. Con todos estos antecedentes, que muy fácilmente son comprobables, parece deducirse que la Escuela de Agrónomos, dedicada a altas tareas científicas, a sublimes estudios de matemáticas superiores y otras disciplinas no menos útiles para los labradores españoles, no parecía la más indicada para encargarse de una enseñanza, que *establecida* en la Escuela, era desdeñada sin duda por no considerarla de suficiente categoría para la misma, y, sin embargo, y a pesar de la demostración evidente de incapacidad de la Escuela para enseñar

Apicultura, la Real orden que comento encarga a la Escuela de Agrónomos organice esa enseñanza. Declaro que no hallo la congruencia. Antes de pasar adelante, he de explicar el alcance de la palabra *incapacidad*, que en ningún modo se refiere a la individual de los señores ingenieros agrónomos; los estudios que cursan en la Escuela, los problemas que plantean en los exámenes de ingreso, que hasta originan campañas de Prensa, en que intervienen sabios de altura, los trabajos que realizan en las intimidades de sus laboratorios, y de cuyos resultados no se beneficia lo que debiera la patria Agricultura, toda su labor en suma, callada, constante, tenaz, coloca a tan estudiosos técnicos por fuera de las disputas de los hombres, y en alturas científicas a que no podemos aspirar a llegar los simples mortales, y todo eso que es mucho, resulta excesivo para la misión que se les encomienda por la Real orden creadora de la Escuela de Apicultura. Tampoco conocemos, sin duda lo habrá, ningún ingeniero agrónomo español que como el francés Roberto Hommell haya escrito nada de Apicultura, ni manifestado su competencia en la dirección de ningún colmenar, y con estos elementos francamente no es de presumir un éxito lisonjero a la Escuela Apícola que se pretende crear. Otro error fundamental encuentro en la Real orden, debido al *cantonalismo* de nuestra Administración, y es la exclusiva que se da al Cuerpo de agrónomos para la organización de la Escuela de Apicultura, prescindiendo del de Montes, al cual, si a *exclusivismo* fuéramos, correspondería mejor entender en la Apicultura, aprovechamiento mucho más forestal que agrícola. Precisamente por creerlo así presenté en el Congreso de ingeniería una proposición, que fué aceptada por unanimidad, sobre el *Aprovechamiento apícola de los montes públicos*, y en varias revistas he publicado artículos, insistiendo sobre el tema y hasta un *Proyecto de creación de colmenares Escuelas forestales*, que ha merecido favorables censuras de distinguidos ingenieros de Montes. Hay entre ellos varios especialistas muy cultos, y el jefe de la provincia de Madrid, el señor D. Vicente Lajara y Belda, es elemento imprescindible con el que ha de contarse, si en efecto se quiere hacer algo serio. El cultivo apícola es *ocasionalmente* de huerta (Valencia, Murcia, Castellón, Almería), y *fundamentalmente* forestal, pues las labiadas, base de la producción de la mejor miel, en los montes se crían, y en ellos se pierde anualmente una riqueza enorme, que podría a muy poca costa beneficiarse. También en la Real orden se prescinde de organismos que podrían auxiliar llenos de buena voluntad la labor oficial, pudiendo citar entre otros la Asociación de ganaderos, la C. N. C. A., que tiene una Sección de Apicultura organizada y que obtuvo en la última Exposición de ganados Medalla de oro y Diploma de honor, de Asociaciones como las de Carcagente, en las que figuran Apicultores muy distinguidos; de algunos de éstos, que son verdaderas autoridades en la materia y cuyos libros son manejados constantemente por los Apicultores instruidos... De la Real orden, cuya buena intención repito, salvo desde luego, sólo se deduce: que es *posible* se cree un nuevo organismo oficial burocrático, pretextado para gastar unas pesetas, pero sin eficacia algu-



na ni beneficio colectivo, y esto no debe ser, y esperamos que no será, si en efecto la intención es tan sana como me complace en reconocer, sabiendo la solvencia moral de quienes ocupan el cargo de ministro y el de director general de Agricultura. Esa misma buena intención, y quizás apremios de entusiastas, han precipitado la redacción de la Real orden, y el más modesto de los Apicultores, seguro de que le acompañan en su demanda la mayoría de sus colegas, se atreve a rogar respetuosamente un estudio más detenido del problema, una información más amplia, un poco de calma, para que lo que puede ser un beneficio importantísimo, no se convierta en un motivo de desaliento para los que soñamos con el resurgimiento de la Apicultura española.

Un ejemplo práctico de buenas intenciones fracasadas, y del inconveniente de los *cantonalismos* administrativos, le he podido apreciar al tratar de utilizar los *dos* centros de información comercial del Ministerio de Fomento y del de Estado que funcionan, o por lo menos funcionaban, con absoluta independencia uno de otro. Traté en ambos de averiguar, para estudios que realicé, el número de Apicultores que había en España; hallé cuatro o cinco, algunos figuraban viviendo en casas derribadas hace años, otros no vivían, de modo que sólo obtuve *dos* datos útiles. Pues bien; en la C. N. C. A. poseemos un cedulario o fichero de Apicultores que comprende cerca del *millar* de direcciones, otro con algunos centenares de cédulas referentes a material apícola, envases, bibliografía y cuanto con la Apicultura se relaciona, y todo se ha hecho con buena voluntad y trabajo, sin más gasto que unas pesetas en franqueo y otras pocas en cartulina. Va siendo hora de que no consideremos al Estado como una vaca ubérrima a la que todos debemos ordeñar, sino como un patrimonio, en el que todos tenemos parte, que a *todos* nos interesa, y que *todos* debemos conservar, acrecentar y administrar honestamente, y para ello los que del Estado directamente cobran, y en su servicio se especializan, no deben *hacer el erizo* ante las colaboraciones accidentales, que hombres de buena voluntad ofrecen, sin guiarles otra finalidad que el bien de la patria, y debe llegar ocasión en que esas colaboraciones, si son eficaces y útiles, sean por los mismos que las utilizan, señaladas para su recompensa metálica u honorífica, con lo cual ni se menoscaban atribuciones ni se desmoronan prestigios, si en base sólida se asientan, y en cambio se favorece el bien público. Largo salió el comentario a la Real orden de 23 Junio, pero la importancia del asunto para los Apicultores lo requería; el mal ha sido el comentador, que espera de cuantos Apicultores lean estas líneas, su adhesión o su crítica, con la sinceridad en todo caso en que yo me inspiré al escribirlas. Del contraste de opiniones contradictorias puede llegarse a una solución práctica, y a esa debemos ir. Y en cuanto a mi censura, no se vea en ella más que el deseo de que entre todos acertemos, jamás el ataque a personas ni organismos que merecen todas mis consideraciones y respetos, pero que no pueden pretender, salvados éstos, diga lo contrario de lo que según mi leal saber y entender opino.

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA,  
Director de la Sección de Apicultura en la C. N. C. A.

# DE APICULTURA

Diffícil es precisar la remota época de los comienzos de la apicultura; en tiempo de Moisés, la miel tenía ya importancia, aunque no existía el cultivo de abejas propiamente dicho en aquella época. Limitábase el hombre simplemente a arrebatarles las *tullas*, sin cuidados ni miramientos vitales.

Mas tarde, avaro el hombre de la utilidad abeja, empezó a cultivarlas, dándolas por viviendas troncos de árbol huecos (*trovos*). Y posteriormente construyó colmenas de materiales y formas diversos, según los países, cuyos tipos persisten.

Las colmenas fijas, en mayoría usadas en nuestra Patria, rinden escaso producto, por su incapacidad y difícil manejo. La madre empieza la puesta a principios de febrero y llegada la primavera, hállanse los panales llenos de *pollo*; la fiebre de enjambrazón no se deja esperar; faltos los insectos de sitio donde almacenar miel, divídese la colonia en varios grupos. El que queda en la *colmena cepa*, es el más pequeño: mínimo de tiempo que tarda en verificar el vuelo nupcial la ninfa que ha de regenerar la *colmena cepa*, siete días, salvo raras excepciones; máximo treinta; estado tres; desarrollo del pollo, veintuno y, por lo menos, diez para salir a la pecorea. Interin, preséntase el tiempo de *melazón* y es infructuosa, nula la cosecha. El enjambre que se va tiene que construir toda la obra de cera y mientras pasa el tiempo de *melazón*; y perdida está la cosecha. Luego viene la miseria, y no se deja esperar la muerte.

No sucede lo propio con las colmenas movilizistas; partiendo de la base de los grandes enjambres, impídense la enjambrazón, dase espacio a la *ovípera* para desarrollar su puesta en extensión y fórmanse colosales ejércitos, que aprovechan los días hábiles y remunerar el 70 u 80 por 100 sobre las fijistas; facilitan al Apicultor ventajosas manipulaciones científicas y de arte. El número extraordinario y superior de insectos favorece la buena marcha de la vegetación; puestas sobre el capullo, abren con sus *mandíbulas* y *trompa* los estambres y pétalos de las mismas, con objeto de recoger polen y líquido azucarado, llevando aquél en sus *cestas* y cepillos, con cuyo polen faciilitan el desarrollo de las flores y su fecundación; expelen a la vez los tubérculos pestíferos: «*Quadam pestes*»; son, en una palabra, baluarte de la Agricultura, por el auxilio que la prestan.

BENIGNO LEDO GONZÁLEZ,  
Párroco.

Argozón Chantada (Lugo), 20-VI-922.

## CRÓNICA DE LA EXPOSICION

ORGANIZADA POR LA SECCIÓN DE APICULTURA DE LA  
C. N. C. A. EN EL CONCURSO NACIONAL DE GANADOS

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior de la REVISTA SOCIAL Y AGRARIA, comienzo la detallada crónica de la Exposición últimamente celebrada, para que puedan darse cuenta de ella los apicultores que no concurrieron personalmente y juzguen por el modesto ensayo lo que puede hacerse, animándose para un próximo certamen, a realizar una demostración de lo que es la Apicultura española.



## I

*Los expositores.*—Fueron éstos los siguientes:

Amo, D. Felipe; Soria.—Bellido, D. José María; Jaén.—Bragado, D. José; Zamora.—Campos, D. José; Teruel.—Colmenares de San Blas, Madrid; (Propietarios: D. Javier Cabezas y D. J. I. Muñoz de Baena).—Chocomeli, D. José; Valencia.—Alfaro, D. Juan José; Burgos.—Arbona, D. Pascual; Valencia.—Campo, D. Pedro del; Burgos.—Cartujos, RR. PP.; Burgos.—Concepcionistas, RR. MM.; Toledo.—David, D. Eugenio; Valencia.—Eizaguirre, don Luis R. de; Ciudad Real.—Escudero, D. Cipriano; Toledo.—Feito, D. José; Guadalajara.—Flores, don Carlos; Oviedo.—Galarza, D. Mariano; Zaragoza.—Gómez Ponce, D. José; Badajoz.—Heras, D. Juan; Guadalajara.—Iradier, D. Manuel; Madrid.—Ledo, D. Benigno; Lugo.—López González, D. Pedro; Madrid.—Olarte, D. Lope; Burgos.—Portillo, D. Bernardino del; Santander.—Sáiz Bernal, D. Martín; Burgos.—Serrano, D. Alfredo; Burgos.—Escuelas Cristianas, Hermanos de las; Burgos.—Fernández, don Tomás; Salamanca.—Díaz, D. Enrique.—Gili, don Gustavo.—Gómez Robles, D. Emilio; Avila.—Ledesma, D. Isaac; Soria.—Liñán y Heredia, D. N. J. de; Madrid.—Magro, D. Máximo; Guadalajara.—Misioneros del I. C. de María, RR. PP.; Lérida.—Rubio, don Antonio; Zaragoza.—Ruiz, D. Primitivo; Burgos.—San Jorge, Excmo. Sr. Conde de; Segovia.—Urbina y Ortega, D. Pedro; Logroño.—Vallés, D. Lorenzo; Teruel.—Vercher, Juan Bautista; Valencia.

## II

*La instalación general.*—Una modesta caseta en forma de colmena Layens, cuyo proyecto fué concebido por D. Javier Cabezas, construida por D. Manuel Iradier, D. José Martínez Cegarra, D. Bernardino del Portillo, el autor del proyecto y el que esto escribe, utilizando madera, cañizo metálico y cartón cuero arenado, sirvió de albergue a las instalaciones individuales. Interiormente se pintó de gris claro y la armadura iba en azul, campeando al frente el letrero en negro y rojo. Las fotografías publicadas darán idea del conjunto. Las dimensiones totales del edificio fueron 10 metros de fachada, 4 de fondo y 5 de altura máxima. La decoración vegetal estuvo a cargo del justamente célebre Jardinero mayor del Ayuntamiento de Madrid, D. Cecilio Rodríguez.

## III

*Instalaciones más notables.*—Merece citarse en primer término la de los «Colmenares de San Blas, en el Nuevo Baztán (Madrid), de los que son propietarios los inteligentes Apicultores D. Javier Cabezas y D. José Ignacio Muñoz de Baena, eficazmente auxiliados por la señora del primero, que a sus femeninos encantos une el ser una maestra en Apicultura. Un recuadro hábilmente dispuesto con una guirnalda de flores melíferas y unos abejarucos disecados, representando de los numerosos enemigos de las abejas, circundaba el letrero, que puede apreciarse en la fotografía, completando el fondo unos carteles en los que con el título respectivo de AYER y HOY se esta-

blecía la comparación entre los procedimientos primitivos y los modernos del cultivo apícola, plásticamente representados con una preciosa colección de muñecos de trapo, que en su género son verdaderas obras de arte, colocados en una repisa interrumpida en el centro con una pirámide de frascos de miel de los colmenares de San Blas, que también expusieron en una vitrina de doble cristal tres panales, en los que se podía apreciar toda la evolución del panal desde la hoja de cera estampada hasta la miel operculada. A la misma instalación pertenecía un extractor de fuerza centrífuga reversible, construido en Madrid bajo la dirección de D. Javier Cabezas, varias preparaciones de panal con pollo de toda edad, polilla y las tres clases de abejas: hembra fecunda, obrera y zángano, y, por último, una ingeniosa *escafandra-blusa* de apicultor, muy práctica, sobre todo cuando ha de utilizarse en días calurosos, invención de la Sra. de Cabezas, y que no dudamos ha de tener gran aceptación entre los Apicultores.

Don Manuel Iradier, que no es sólo apicultor, sino cultísimo Doctor en Ciencias y habilísimo en toda labor mecánica a la que sabiamente aplica su inteligencia, hizo una notable instalación, en la que han de mencionarse una prensa de cilindros para estampar cera, perfectamente construida por él; un modelo de colmena Dadant adaptada a las habituales medidas de las maderas españolas, con un sistema de separación lateral de cuadros sencillísima y muy ingeniosa; separadores metálicos para espaciación de cuadros; uno lleno de miel, verdadera maravilla de perfección, y otro digno del Museo de Historia Natural, con la sección de una colmena y todos sus pobladores en los distintos momentos de actividad, y con tal habilidad hecha la preparación, que daba una sensación de realismo perfecta. Completaban la instalación de D. Manuel Iradier y D. Javier Cabezas curiosas fotografías.

El Excmo. Sr. Conde de San Jorge, que posee un colmenar verdadero modelo en su hermosa y regia residencia de Santa Cecilia en San Ildefonso, exhibió modelos de colmenas-núcleos para la cría de reinas, contruidos en La Granja según sus instrucciones, con rara perfección; fotografías, una de ellas en colores, que le acreditan de verdadero maestro, y muestras de la miel de su colmenar de presentación irroproachable y elegantísima.

Don Eugenio David, de Carcagente (Valencia), presentó interesante colección de fotografías de abejas en pleno trabajo, que representan una dificultad técnica que sólo la constancia y afición de un Apicultor podía vencer; unas secciones de insuperable perfección y presentadas con verdadero lujo, y miel líquida de azahar, verdadero manjar de los dioses.

Don José Feito, ilustrado catedrático y Apicultor entusiasta, ya premiado con Medalla de oro en la Exposición de Buenos Aires, celebrada hace años, presentó la miel que cosecha en plena Alcarria, elegantemente envasada en frascos especiales de cristal.

Por el gusto de los envases y la calidad del producto se distinguieron también, entre otros, D. Juan José Alfaro, ayudante del Capitán general de Burgos, D. Emilio y D. Felipe Gómez Robles, de San Esteban del Valle (Avila), con su celebrada «Miel de Gredos», D. Isaac Ledesma, de Berlanga de Duero;



D. José Chocomeli, de Carcagente, D. Martín Sáiz Bernal, Párroco de Albillos y D. Mariano Galarza de Daroca (Zaragoza), que presentó miel sólida en bloques de medio kilo y de dos clases: de to-millo y de esparceta, ésta, la celebrada *miel de sain-foin* que puede conocer muchos como especialidad francesa, ignorando la tenemos en casa. Algo parecido ocurre con la *miel de Chamonix*, que es esencialmente parecida pero no mejor que la de la Sierra de Guadarrama, representada en la Exposición por don Pedro López González, de Moralzarzal, y D. N. J. de Liñán y Heredia, de Miraflores de la Sierra.

Muchos expositores quedan sin citar *nominatim*, y me pesa, pero me alargaría más de lo que debo en esta Crónica, cuyos límites han de reducirse.

## IV

*Ceros.*—Hubo buena representación, figurando los Sres. Bellido, dueños de la acreditada Cerería Pontificia, de Andújar; D. Emilio y D. Felipe Gómez Robles, D. Pedro López González y D. Manuel Iradier.

## V

*Bibliografía.*—D. Gustavo Gili, de Barcelona, presentó los libros de Apicultura editados por él y que son los conocidos Dadant, Langstroth y Vercaoni y D. N. J. de Liñán y Heredia, Apicultor y Bibliotecario, el núcleo de su *enjambre bibliográfico* en formación y que comprende unos cien títulos.

## VI

*Material.*—Fuera del exhibido por D. Manuel Iradier y conde de S. Jorge, merece especial mención la colección de cuchillos para Apicultor, contruidos e ideados por D. Benigno Ledo, el benemérito párroco de Argozón, que serán objeto de especial estudio en LA COLMENA más adelante; y por su historia, ya conocida por mis habituales lectores, la *Colmena de broza* de D. Juan Bautista Vercher, de Cullera. Hubo también representación de los primitivos *corchos*, gracias al Sr. Bellido que remitió uno de los empleados en Sierra Morena.

## VII

*Las mieles españolas.*—Siendo uno de los problemas de la Apicultura española el difundir entre el «gran público» el conocimiento de la miel, quiso la Sección de dicha especialidad de la C. N. C. A. presentar un muestrario lo más completo posible de la producción, y en frascos de cristal iguales se envasaron dos kilos por expositor, en los que aparecía la miel en sus dos aspectos de sólida o cristalizada y líquida.

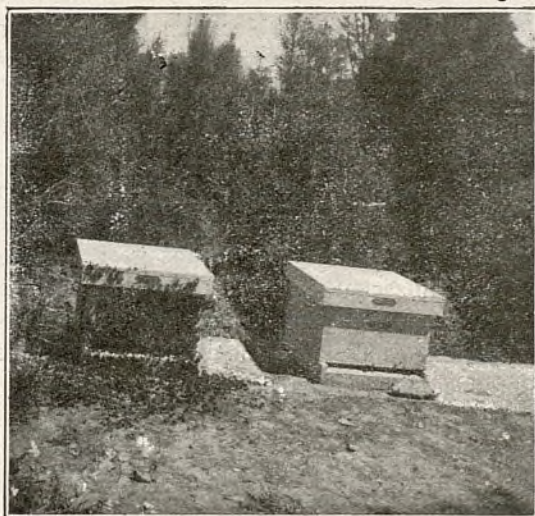
Pretendíase con esto convencer a los muchos que lo ignoran, de que la *misma miel* puede presentar y presenta las distintas formas, detalle no conocido por la mayoría de las gentes, entre las que se divide la opinión de suponer sólo pura la miel sólida, o la miel líquida. He oído decir que la miel sólida «tiene cera», ignorando que esta sustancia no se *disuelve* en la miel; y que la miel líquida está mezclada con

jarabe. Ante los frascos de la Exposición hubimos de dar más de una conferencia sobre el asunto, y salieron muchos visitantes instruidos en algo que ignoraban, y, como vulgarmente se dice, «sabiendo una cosa más». Resultó muy interesante la apreciación de distintas coloraciones de la miel, pues desde el castaño oscuro de la de S. Ildefonso, Asturias y Galicia, hasta la blanca como la nieve de Cuenca, Lérida y Guadalajara, se podían observar todos los tonos de amarillo, gris y rojizo, con sus peculiares sabores y los distintos tipos de granulación. Viéronse allí materiales para que por especialistas competentes se practicasen estudios semejantes a los que se realizan en los Estados Unidos y que en España resultarían de singular interés. El público se interesó mucho por esta parte de la Exposición y hubo visitante que deseó probar muestra de cada clase.

## VIII

*Enseñanza.*—La Sección de Apicultura de la C. N. C. A. procuró dar a este punto toda la importancia compatible con los medios de que disponía y a este efecto, además del muestrario de «Mieles españolas» y de la «Bibliografía» presentó un «Equipo escolar» con modelo de colmena y todos los elementos precisos para la instalación de un apiario, y láminas pedagógicas murales para utilizarlas en conferencias de divulgación, de las que se han dado varias, con lisonjero resultado práctico. Figuraron también varios «Carteles vulgarizadores», que se irán publicando en LA COLMENA como *entrefilets*. Modestamente, sin ningún aparato, anuncio, ni especial preparación, D. Javier Cabezas que, además de saber mucho, lo sabe decir con amenidad peculiarísima, D. Manuel Iradier, con sencillez pestalozziana, D. Benigno Ledo, apóstol de Cristo y de la Apicultura en Galicia, D. Eugenio David, simpático Apicultor vegetariano, D. Bernardino del Portillo, con su simpática vehemencia, que ha conseguido fijar la atención de muchas *niñas bien* en la vida de las abejas, D. José Martínez Cegarra, sin el que la Sección de Apicultura sería una entelequia, y el que esto escribe, estuvieron en sesión permanente, y tal número de conferencias pronunciaron, que ansiaban llegase la hora de terminar la Exposición cada día, para humedecer sus secas fauces con una deliciosa naranjada que, endulzada con miel, ponía digno remate apícola a la tarea cotidiana. Y no terminó aquí la labor del entusiasta núcleo de Apicultores reunidos con motivo de la Exposición. En un grupo escolar madrileño dió D. Javier Cabezas, requerido por el maestro encargado del mismo, una interesantísima conferencia, atentamente escuchada por los pequeños, y cuando estas líneas se impriman ya estará inaugurado, Dios mediante, el primer Centro Apícola de Previsión en la Mutualidad escolar de Miraflores de la Sierra, merced a la iniciativa del ilustre académico y autoridad en cuestiones sociales, D. Alvaro López Núñez, subdirector del Instituto Nacional de Previsión. La Sección de Apicultura de la C. N. C. A. ha sido solicitada de varios puntos de España, por Sindicatos agrícolas católicos, para que envíe conferenciantes que divulguen la Apicultura moderna; algunos propietarios ofrecen sus fincas





Dos Colmenas.

para la instalación de colmenares movelistas gratuitamente y en aparcería; otros piden capataces de cultivo apícola; se habla ya de Apicultura en forma más o menos pintoresca en la *Gaceta* y en grandes rotativos como *A B C* y *La Libertad*. Creo que los Apicultores que formamos la Sección en la C. N. C. A. podemos tener esperanzas de llegar a conseguir que la Apicultura española se desarrolle como debe, si hacemos lo que debamos.

Dr. LIHER.

(Concluirá.)

## CAMBIOS DE REVISTAS

Lo tenemos establecido con *L'Apicoltore Moderno* de Turin, *L'Apicoltura Italiana* y *L'Apicoltore*, de Ancona, y lo solicitamos y agradeceremos de todas las publicaciones apícolas y de aquellas que dediquen algún espacio a la Apicultura y pequeñas industrias rurales. Para todas un cordial saludo y la expresión de nuestro ferviente deseo de establecer una solidaridad apícola internacional y un verdadero compañerismo entre todos los Apicultores.

### Secciones de nuestro Boletín.

Deseosa LA COLMENA de facilitar el trabajo de la Sección de Apicultura de la C. N. C. A. y en beneficio de los Apicultores, establece las siguientes Secciones, que pueden utilizar todos los suscriptores de la *Revista Social y Agraria*:

- 1.<sup>a</sup> Consultas, que se ruega sean breves y concretas.
- 2.<sup>a</sup> De Ofertas y demandas de mieles, ceras, material, etc.
- 3.<sup>a</sup> De Correspondencia administrativa y de interés general.

## LA APICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sabido es que en esta nación de lo colosal, está la Apicultura en un grado de adelantamiento del que no pueden darse ni idea los paisanos del Conde de Romanones, pero lo que sin duda se ignora es que el milagro no se ha hecho solo, como lo demuestran los datos siguientes, tomados de una carta de M. E. Phillips a Mr. E. Giraud, y que éste extracta en el último número de *L'Apiculteur*. Según dichos datos, la Estación apícola del Ministerio de Agricultura de Washington, se compone de 11 personas: seis dedicadas exclusivamente a la investigación científica; tres a la correspondencia, y dos auxiliares temporeros. El próximo verano se aumentará el personal de investigadores con tres individuos, y el auxiliar con otro. Los apicultores R. B. Willson (Mississippi), C. L. Sams (North Carolina), y L. P. Whitehead (Wisconsin), agregados a la Oficina, se encargarán de dar por todas partes cursos y conferencias de divulgación apícola. Actualmente y pagados por los diferentes estados de la Unión hay más de 100 personas que realizan la propaganda extensiva de la Apicultura sin contar con las que están dedicadas a la investigación de laboratorio. He aquí la actual organización de la Oficina de Washington y los estudios que realiza:

Dr. E. F. Phillips: Factores que influyen en la difusión de la *loque* europea.

Factores que influyen en la secreción de néctar y área de desarrollo de las diversas plantas melíferas.

Jas. S. Hambleton: Condiciones de temperatura y humedad en la colmena durante el período de desarrollo de la cría.

A. P. Sturtevant: Bacteriología de las enfermedades de las abejas.

E. L. Sechrist: Correspondencia y artículos apícolas.

W. J. Nolant: Variaciones en la cría del pollo durante la estación y factores para su comprobación.

A. E. Lundy (Delegado por el Gobierno de los Estados Sud Africanos para el estudio de la Apicultura en los Estados Unidos): El vuelo de las abejas y factores externos que sobre él influyen.

Durante el verano se emprenderán los siguientes trabajos:

Archie D. Shaftesbury: Causa del envejecimiento en las abejas obreras.

Bruce Lineburg: Reacción de las abejas a los rayos luminosos de diferentes longitudes de onda e intensidad.



R. E. Snodgrass: Trabajo adicional sobre la anatomía de la abeja.

Además serán designados varios investigadores para la clasificación por el color de las mieles americanas, con estudio del grado de transmisión de la luz de las mismas: análisis químicos de muestras con estudio del polen que contengan. Estos trabajos serán hechos en colaboración con otras oficinas del Ministerio de Agricultura. — M. R. L. Watson, dirige actualmente los trabajos apícolas en el Colegio de Agricultura de Texas; M. G. H. Gale, los colmenares de Dadant e Hijos, y M. Geo. L. Demuth edita *Gleaning in Bee Culture*. El Dr. Phillips agrega en su carta a Mr. E. Giraud: Los problemas de la Apicultura no reconocen fronteras nacionales, y si el Gobier-

no francés se decide a establecer una Estación como la nuestra, espero que las dos entidades trabajarán en plena armonía, sin otra rivalidad posible que la que nazca de procurar realizar el mejor trabajo para contribuir al adelantamiento de la Apicultura.

De los millones de dólares que representa la Apicultura en Norte América trataremos en otro artículo y se verá compensan con creces los gastos que supone la organización reseñada. ¿Verán los tataranietos de los Apicultores españoles algo semejante en su patria, que es el mejor país de Europa en capacidad productora de miel? Dios lo quiera.

Por la traducción,

DR. LIHER.



EJEMPLO DE COMARCA MELÍFERA. — En primer término de la fotografía puede observarse una extensión de regadío que produce muy útiles floraciones especialmente en Mayo, Junio y Julio, por los cultivos propios de huerta, en particular el del maíz, habichuelas y árboles frutales.

En el centro de la vista se distingue una ancha faja dedicada al cultivo del arroz, en donde el *femó* o abono verde da lugar una provechosa y excitante flora de primavera (Marzo-Abril). Son estas plantas el haboncillo, los yeros (alverja, besa) *rabanell*, y nabo de arrozar (variedad del *Brassica napus*).

Al pie de la montaña existe una gran plantación de naranjos cuya mielada fluye en Abril-Mayo en gran abundancia. Las colonias preparadas por las floraciones anteriores llegan a este tiempo a un máximo desarrollo.

En la montaña de último término se encuentran abundantes variedades del *Thymus*, Brezo y Algarrobo (*ceratonia siliqua*) que entretienen las abejas en otoño.